

*60 años de los tratados europeos:
nuevas narrativas de integración europea.
¿Qué Europa reconstruir ahora?*

MIKEL ANTÓN ZARRAGOITIA
Europako Gaietarako Zuzendaria.
Eusko Jaurlaritzza

*Eusko Legebiltzarreko presidentea anderea,
Uda Ikastaroetako zuzendari anderea,
Europako Mugimenduaren Euskal Kontseiluko presidentea,
Agintariak,
Jaun-andreak,
Lagunok, egun on guztioi,*

Hasteko, Jose Antonio Agirre lehendakariak 1953. urtean egindako aipu bat ekarriko dut hizpidera, haren ideiek Europaren alde zeudela erakusten duena. Duela 64 urte, Europako proiektuaren hastapenetan, hauxe aldarrikatu zuen:

“Nola ez ditugu emozioz eta itxaropenez hartuko kontinentea batzeko egiten dituzten ahalegin saiatuak?

Europarekiko elkartasuna sentitzen dugu, gure arazoan irtenbidea hortxe baitago, Europan. Elkartasun horrek bizitzaren arlo guztiak hartzen ditu, nola banakoenak, hala kolektiboenak. Giza eskubideei buruzko gure kontzeptua eta Europarena bat datoz, gure kultura-ondarea bera da, bizitzaren gaineko sentimendu demokratiko berbera partekatzen dugu, eta europarren ganabari den aurrerapen ekonomikorako eta sozialerako grina gure lurraldean zabaldua ikusi nahi genuke, askatasunaren babesean.”

Europaren aldeko printzipio eta balio horiek indarrean jarraitzen dute euskal erakundeen egungo egitasmoan eta nahi dugun Europa eratzen dute.

Desde Roma hasta Lisboa, pasando por Maastricht, Ámsterdam y Niza, el Tratado de la Unión representa la aspiración de la ciudadanía europea a un futuro en paz, basado en los valores de la solidaridad, la justicia y la democracia, a través de un proceso de integración gradual.

Pero el panorama europeo y global de hoy alimenta la preocupación:

La Unión Europea podría conocer en dos años la salida de uno de sus miembros más significativos, el Reino Unido, si bien el eventual pacto al que se llegue (o no) promete ser tan oneroso que me permito el lujo de dudar (aunque sea metódicamente) de la propia consumación de la escisión.

En pleno auge de la era de la pos-verdad, el nuevo Gobierno de los Estados Unidos ha optado por el distanciamiento con Europa y por la ruptura de los acuerdos sobre el cambio climático y no garantiza la continuidad de la política de alianzas de los últimos años. Esta cuestión necesariamente afecta a la forma cómo los europeos nos contemplamos a nosotros mismos en el mundo.

El mundo multipolar que comenzó a fraguarse tras la caída del muro de Berlín contempla una creciente influencia de potencias con formas de Gobierno diferentes a las democracias liberales que conforman la comunidad internacional: China, Rusia, Turquía o los países del Golfo son ejemplos paradigmáticos.

El terrorismo yihadista radical representa una amenaza para la convivencia también en Europa.

Se acrecientan los problemas socio-económicos como la Crisis humanitaria de las personas refugiadas, la inmigración económica o el Cambio Climático;

Estamos conociendo un auge de movimientos populistas y corrientes anti-europeas.

A los 60 años de los tratados de Roma la Unión Europea se debate entre el pasado y el futuro. Sin embargo, tras acontecimientos como el referéndum sobre el Brexit o las elecciones presidenciales de los EEUU que encendieron todas las alarmas a lo largo de 2016, este año parece haberse recuperado cierto optimismo y hemos conocido determinadas iniciativas entre las que destaca el Libro Blanco sobre el futuro de Europa que invitan, si no al optimismo, a la esperanza.

Aparentemente, empezamos a recuperar las posiciones previas a la gran recesión iniciada en 2007. Los indicadores macroeconómicos dan muestras de recuperación y el escenario, no lo voy a negar, es más optimista. La economía crece en Europa, el desempleo se reduce, los populismos han sido momentáneamente neutralizados e incluso, se habla de reformas y refundación en Europa. Hasta el punto de que los Estados miembros han mostrado hasta la fecha una posición común sin fisuras. Parece, incluso atisbarse cierto liderazgo en la clase política europea con el referente de Macron.

Erromako itunak izenpetu zirenetik 60 urte bete direnean, Europa iraganaren eta etorkizunaren artean dago borrokan. Hala ere, 2016. urtean alarma guztiak piztu zituzten zenbait gertakari izan ondoren –Brexitaren erreferenduma edota AEBetako hauteskunde presidentzialak, esaterako–, ematen du aurten halako baikortasuna berreskuratu dugula, eta

ezagutu dugu zenbait ekimen abiarazi direla erabateko baikortasuna ez baina itxaropena bai piztu dutenak, Europaren etorkizunari buruzko Liburu Zuria da horietako nabarmenena.

Antza denez, hasi gara berreskuratzen 2007an hasi zen atzeraldiaren aurretik genuen egoera. Adierazle makroekonomikoez ekonomia suspertzen ari dela erakusten dute eta egoerak, ez du ezetzik esango, baikortasun handiagoa sortzen du. Ekonomia hazten ari da Europan; langabezia murrizten ari da; populismoak neutralizatu egin dira une batez; eta erreformez eta birsortzeaz ere hitz egiten da Europan. Honen harira, deigarria da Brexitaren inguruan, momentuz, Estatu kideak erakutsitako posizio bakarra eta trinkoa Macronen erreferentearekin ematen du nolabaiteko lidergoa ere antzematen dela Europako politikariengan.

Pero conviene no engañarse y preguntarse por la situación en la que nos encontramos los ciudadanos después del torbellino de la *gran recesión*. Cuál es el modelo socio-económico al que nos encaminamos, cuál el papel de la fuerza laboral en un mundo globalizado (a pesar de las resistencias proteccionistas) y con un peso mayor de las nuevas tecnologías, en definitiva la cuestión central sería: ¿cómo se reparte el beneficio? ¿Cómo evolucionará nuestra sociedad como fruto de las migraciones y de las crisis de los refugiados? Por otra parte, la respuesta o respuestas que demos a estos fenómenos configurarán nuestro sistema de valores y nuestro relato común.

Europa ha sufrido, al igual que otras sociedades, una enorme crisis económico-financiera que ha evolucionado hacia una crisis política y de identidad europea.

El área euro, a pesar de sus indudables ventajas, en lugar de hacernos converger nos ha conducido a una preocupante división norte-sur como consecuencia de las carencias en su diseño. Esta división ha estado a punto de hacer mella, para mal, en el proyecto político de integración.

Por su parte la crisis de los refugiados ha profundizado en la crisis este-oeste.

Y ahora, ¿cuál es la Europa que queremos?

Europa necesita ser reformada. Mirar hacia atrás para recuperar los valores que la vieron nacer si bien los problemas y los desafíos no son los mismos salvo el de la paz y su corolario, la guerra.

Bienvenido sea el renovado motor franco-alemán. ¿Contribuirá Macron a superar la dicotomía izquierda-derecha? ¿Lograremos abandonar las políticas neoliberales y centrarnos en el ciudadano y en la comunidad? Debemos aspirar a lograr una sociedad equilibrada que recupere las tasas de crecimiento demográfico y revierta su envejecimiento contribuyendo así a retomar la senda de la productividad que, sin renunciar a los avances tecnológicos pero sabiendo repartir sus beneficios, nos permita mantener el estado de bienestar. Necesitamos una Europa más competitiva que garantice el estado social al tiempo que desarrollamos políticas sociales y se garantiza una equitativa distribución de los beneficios.

Decía Adam Smith que un hombre ha de vivir siempre de su trabajo, y su salario debe al menos ser capaz de mantenerlo. Ha llegado el momento de dar una respuesta adecuada y acertada a la menor necesidad del factor trabajo como consecuencia de la masiva incorporación tecnológica que estamos experimentando.

El área euro deberá ser reformada haciendo hincapié en lo social, acercándola progresivamente, a medida que se recupera la confianza entre Estados miembros, a un área monetaria óptima y dotándola de una gobernanza más democrática; esto es, respondiendo políticamente de las decisiones que se tomen ante los ciudadanos.

Una Europa más social propiciará una ciudadanía más comprometida con el proyecto de integración europeo.

Al tiempo, necesitamos una Europa plural, gobernada sobre la base de los principios de subsidiariedad y proporcionalidad, que propicie una acción pública eficiente a través de una genuina gobernanza multinivel.

Reivindicamos una Europa unida para dar respuesta a los desafíos globales y para seguir siendo actores globales. Europa está, tal y como decía Emma Bonino, compuesta de países pequeños y de países que aún desconocen que son pequeños. Pero para actuar juntos debemos ser responsables y dotarnos de estructuras democráticas.

Euskadi ha mostrado siempre su compromiso con Europa. Reivindicamos una Europa capaz de devolver a la ciudadanía la confianza en la acción política y en las instituciones.

La Europa que queremos es el territorio de la diversidad cultural y la pluralidad política. La Europa que reconoce a las naciones, comunidades y regiones que la integran con su propia voz, espacio y personalidad; de forma que puedan realizar sus contribuciones y configurar las políticas a desarrollar, además de aplicarlas.

Conformamos un eslabón necesario, entre la Unión y la ciudadanía, para la aplicación de las políticas europeas desde un modelo de gobernanza multinivel que respeta el principio de subsidiariedad y proporcionalidad.

Europa es la solución y no el problema. Pero, como decía De Gaulle las instituciones sólo tienen sentido en la medida que aportan soluciones a la ciudadanía.

Termino con una cita de un filósofo de referencia, fallecido este año, Zigmunt Bauman.

“Si no existe una buena solución para un dilema, si ninguna de las actitudes sensatas y efectivas nos acercan a la solución, las personas tienden a comportarse irracionalmente, haciendo más complejo el problema y tornando su resolución menos plausible.”

Está en nuestras manos, las de los europeos, trabajar conjuntamente por las soluciones de forma sensata y efectiva.

60 años de los tratados europeos: nuevas narrativas de integración europea. ¿Qué Europa reconstruir ahora?

*Geure eskuetan dago, europarron eskuetan, elkarrekin lan egitea irtenbideen alde
zuhurtasunez eta eraginkortasunez.*

Eskerrik asko zuen harretagatik